

Un Camino a través de la Biblia

El Antiguo Testamento

(Génesis 1-11) En el principio, Dios creyó los cielos y la tierra. Dios hizo todo en existencia, incluyendo el sol, la luna, las estrellas, los océanos, las plantas, y los animales. Luego, él creyó al hombre (Adán) y a la mujer (Eva) y los creyó a su imagen, la imagen de Dios. Y él los puso en un jardín para cuidarlo. Mientras estar en el jardín, el diablo, conocido como Satanás, se disfrazó como una serpiente y tentó a Eva, ofreciéndola comer fruta de un árbol, de lo cual Dios les había mandado a no comer. Ambos ella y Adán comieron de la fruta. Así, llegaron a conocer el pecado, dándose cuenta de su pecado de desobediencia, e intentaron a esconderse de Dios. Dios los maldijo con muerte espiritual, o separación de él, y los mandó a experimentar algún día la muerte física, como resultado de su pecado. Las primeras dos personas que vivieron se dieron cuenta que necesitaban algo o a alguien a salvarlos de su pecado, a darles paz con el Dios perfecto quien los creó. Dios sabía esto también, y les prometió un salvador. El salvador sería uno de sus descendientes y ganaría la victoria sobre Satanás y la muerte que ellos se habían traído sobre ellos y las generaciones futuras.

Adán y Eva tuvieron hijos, y uno de ellos llegó a ser el antepasado de un hombre llamado Noé. Al llegar este tiempo, la tierra estaba llena de personas corruptas. Dios buscó a lo largo de la tierra, y Noé fue la única persona que él encontró que estaba viviendo una vida recta. Dios lamentó que había creado el hombre al ver su maldad. Él le mandó a Noé construir un arca y llevar a dos de cada animal con él, porque iba a inundar la tierra y acabar con la humanidad. Solo Noé, su esposa, y sus tres hijos escaparon la inundación y sobrevivieron.

Después de la inundación, Dios le dijo a Noé y sus tres hijos (Sem, Cam y Jafet) y a sus esposas, que se multipliquen y que llenen la tierra. Unas generaciones después, uno de los hijos de Cam intentó construir una torre, en un lugar llamado Babel, que llegaría al cielo. Entonces, Dios se bajó y les confundió en darle a cada uno diferentes idiomas. Es así que originaron los varios idiomas que tenemos hoy. Después, la gente se dispersó, y seguían poblando la tierra.

(Job) Unos siglos después, vivía un hombre llamado Job. Era un hombre rico quien vivía justo según Dios. Satanás era convencido que Job estaba viviendo una vida justa solo porque Dios le había dado muchas bendiciones, entonces, Dios permitió que Satanás le quitara todo lo que tenía Job, menos su vida. Job no entendía porque Dios permitió que pasara esto, pero se dio cuenta que él tenía un redentor en el Señor. Él sabía que Dios era todavía soberano y en control. He rechazó maldecir a Dios, y por su fe, Dios le bendijo el doble de antes.

(Génesis 12-50) En estos años, alrededor de 2100 a.C. un descendiente de Sem, con el nombre de Abraham, estaba viviendo en la tierra de Ur, que hoy es el país de Ira. Dios lo llamó a Abraham a salir de su tierra natal e ir a la tierra de Canaán (donde hoy en día está Israel). Esto era una tierra nueva, pero Abraham tomó un paso de fe y obedeció a Dios. Dios le dijo que algún día sus descendientes ocuparían esta tierra, y que serían tan numerosos que las estrellas en el cielo. Abraham creó a Dios, y Dios lo reconoció a él como justo a causa de su fe. Dios también le dijo que cada nación de todo el mundo será bendecido por uno de sus descendientes.

En su vejez, Dios dio a Abraham un hijo para llevar acabo la esperanza de su promesa. Su esposa dio a luz a un niño, llamado Isaac. Isaac, y adulto, se casó con su prima, Rebeca. Luego, ella dio a luz a gemelos llamados Esaú y Jacob. Jacob engañó a su hermano mayor, Esaú, y por el engaño, Esaú le vendió a Jacob sus derechos de hijo mayor y la bendición de su padre. Como resultado, Esaú se puso muy enojado y Jacob tenía que huirse a estar con su abuelo Laban. Allí, él se casó con Lea y Raquel. A través de las dos esposas, y sus dos criadas, él se hizo padre de 12 hijos. Después de salir de donde Laban, Jacob tuvo encuentro con Dios, u Dios cambió su nombre a Israel. A través de los 12 hijos de Jacob, se origina los 12 tribus de Israel (Rubén, Simeón, Leví, Judá, Gad, Aser, Isachar, Zabulón, Naftalí, Dan, José and Benjamín).

Jacob tenía a José como favorito. Por esto, los hermanos mayores de José lo despreciaban y lo vendieron a gitanos quienes lo llevaron a Egipto. Allí en Egipto, Dios bendijo a José y con tiempo él llegó a ser segundo al faraón. Siete años después, una sequía terrible cayó sobre la tierra, y los hermanos de José salieron de Cannan hasta Egipto para comprar comida. José los reconoció y luego mandó para traer a su padre Jacob y a su familia. Entonces y el año aproximadamente 1900 a.C., toda la familia de Jacob se mudó para Egipto.

(Éxodo) Mientras que el pueblo de Israel vivía en Egipto, Dios los bendijo y su, población aumentó. Con tiempo, los egipcios empezaron a sentir amenazados por los tantos Israelitas, entonces los

hicieron esclavos. Dios escuchó sus clamores, y un día, en los primeros meses de 1446 a.C., después de 430 años de cautiverio, Dios le dijo a un Israelita, llamado Moisés, que debe de irse a Egipto y mostrarles el camino de salida del Egipto. El faraón resistió, entonces Dios hizo mucho milagros a través de Moisés y su hermano Aarón. El faraón resistió tantas veces que Dios decidió hacer morir a todos los primogénitos de la tierra de Egipto. Dios les mando que los Israelitas untaran la sangre de un cordero en todos los postes y el dintel de la puerta de sus casas, para que el ángel de Dios pasaría sobre sus casas y no hacer morir al primogénito Israelita que vivía allí. Así es el origen de la Pascua. Cuando el Faraón vio que hasta su propio hijo se había muerto, estaba listo para dejar ir el pueblo de Israel.

El pueblo de Israel salió de Egipto y llegaron al mar rojo. De nuevo, Dios endureció el corazón del faraón y él decidió perseguir a Israel con todo sus guerreros. Cuando los alcanzaron a los israelitas cercad de la orilla del mar rojo, Dios mandó un gran viento que partió las aguas. Así, el pueblo de Israel pudo cruzar el mar rojo sobre tierra seca. Los guerreros del faraón entraron en el mar persiguiendo a ellos, pero ya que los israelitas habían cruzado, Dios soltó las aguas y todos los egipcios se ahogaron.

Unos meses después, cuando llegaron a la montaña Sinaí, Dios se bajó sobre la montaña y dio a conocer sus mandamientos. Estas leyes incluyeron instrucciones sobre como vivir correctamente, y también instrucciones para construir un tabernáculo portátil y sus accesorios. Cuando se terminó la construcción e inspección, Dios se bajó y su Gloria llenó el tabernáculo. Entonces, Dios estaba viviendo entre su gente escogido. Esto es exactamente un año después de que salieron de Egipto.

(Levítico) Durante del mes siguiente, Dios daba a los israelitas más instrucciones sobre vivir correctamente y como ofrecer sacrificios por pecados a él. Desde el primer pecado que cometió Adán, el castigo para el pecado siempre ha sido la muerte. Únicamente un animal 'perfecto', sin manchas ni defectos podría servir como sacrificio, porque Dios es santo (o perfecto) y solo puede aceptar perfección de su pueblo. Para los pecados de la gente, Dios aceptaba este sacrificio 'perfecto' como sustituto. El animal murió en vez de la persona y así fueron perdonados sus pecados. El sumo sacerdote, Aarón, estaba a cargo de hacer todos los sacrificios desde el momento que fue ordenado. Dios declaró que el sumo sacerdote para siempre sería uno de los descendientes de Aarón.

(Números) Luego, un año después del éxodo, Dios les mandó a Moisés y a Aarón a levantar un censo del pueblo de Israel. Tomando en cuenta a las mujeres y a los niños, el número podría haber pasado dos millones. Según algunas instrucciones de última hora, los israelitas partieron para regresar a Canaan, la tierra que Dios prometió dar a los descendientes de Abraham.

Unos meses después, Moisés envió a 12 espías para explorar la tierra prometida y regresar para reportar al pueblo. Se eligió una persona de cada tribu. Entre ellos eran Josué, de la tribu de Efraín y Caleb, de la tribu de Judá. Su viaje duró 40 días. Josué y Caleb regresaron y reportaron que la tierra era buena y que deben de entrar y tomar control de la tierra, con la ayuda de Dios. Los otros diez espías le dijeron a Moisés que los habitantes eran gigantes y ciertamente los israelitas serían vencidos. Por su falta de fe, Dios sentenció a Israel a vagar en el desierto por cuarenta años, un año por cada día que los espías estuvieron explorando. Dios también dijo que cada israelita quien fue contado en el primer censo (quién tenía más de 20 años de edad), excepto a Josué y Caleb, no entraría en la tierra prometida. Entonces los israelitas vagaron en el desierto por los siguientes 38 años. Durante este tiempo, cada Israelita quien era mayor de 20 años en el tiempo del Éxodo se había muerto, incluyendo el sumo sacerdote Aarón. Hubo un momento, en que Moisés desobedeció a Dios en una furia de orgullo y enojo contra la gente. Como resultado, a él no se le permitiría a entrar tampoco en la tierra. Por fin, en el año 1406 a.C., llegaron a una tierra al este del río Jordán, como frontera con la tierra que Dios les prometió como herencia.

(Deuteronomio) (Salmos 90) En vista de la tierra prometida, Moisés le da la ley de Dios a la siguiente generación de israelitas. Sus padres murieron en el desierto por su falta de fe, entonces Moisés reitera la Ley y pone énfasis en aplicar los estatutos perfectos de Dios en cada aspecto de la vida diaria y enseñarlo a sus hijos.

Ahora, 40 años después del Éxodo, Moisés tenía 120 años y estaba a punto de morir. Dios le dijo que se vaya a la cima de la montaña Nebo y mirar sobre el área que Israel iba a tomar como su tierra. Como Moisés no podía entrar en la tierra prometida por su desobediencia, él le pidió a Dios que se nombrara un líder para traer a la gente a la tierra. Dios escogió a Josué. Después del encargo de Josué, Moisés murrio en la montaña Nebo y Dios lo enterró. Hoy en día, nadie sabe dónde.

(Josué) Después de la muerte de Moisés, Dios le dijo a Josué que sea fuerte y valiente y que guiara a Israel a través del río Jordán para entrar en la tierra prometida. Sobre 7 años, empezando con Jericó, Israel derrotó a los habitantes de la tierra. Josué dividió la tierra, dando porciones a las 12 tribus como Dios lo dirigió. (Sustituyendo Efraín y Manasés por su padre José y por Leví, quien fue apartado para Dios.) Luego,

Josué murió y los mayores de la tierra seguían como líderes para el pueblo.

([Jueces](#)) Unos años después, cuando se habían muerto los mayores, Israel entró en un estado de rebelión. Fueron derrotados por sus enemigos y sujetos a la esclavitud y aflicción. Cuando clamaron a Dios, él mandó a un juez para rescatarlos, y había paz hasta que empezaron a rebelarse de nuevo. Este ciclo de desobediencia y arrepentimiento se repetía 7 veces sobre los siguientes 300 años. Algunos jueces famosos son Gedeón, Sansón, Débora, y Jefté. El libro de Jueces se cierra diciendo que en aquellos días, cuando Israel no tenía rey, cada quien hacía lo bueno según su propio punto de vista. Esto era su problema verdadero.

([Rut](#)) En medio de la etapa oscura de los jueces, hubo señal que Dios no había abandonado a sus hijos rebeldes. Una mujer llamada Rut era la señal. Ella se había casado con un israelita, quien, se murió. Ella eligió quedarse con su suegra, Naomi y regresar a la tierra de Judá aunque Naomi ya no tenía otros hijos con quien se podría casarse Rut. Rut escogió la lealtad en vez de una oportunidad de regresar a su tierra natal y empezar una nueva vida. Según la ley judía, ella podría ser redimida por el pariente más cercano de su esposo fallecido. Cuando ese hombre le denegó a Rut, el próximo pariente fue un hombre llamado Booz. Él se acercó y se casó con Rut y así redimió la tierra. Luego, tuvieron un hijo, llamado Obed, y él sería parte de un linaje muy especial.

([1 Samuel](#)) ([1 Crónicas 1-10](#)) ([Salmos 18, 34, 54, 56-57, 59, 63](#)) La etapa de los jueces llegó a acabar cerca del año de 1100 a.C. En este tiempo, fue nacido un hombre llamado Samuel. A él se considera el último de los jueces y el primero de las profetas. Ahora, Dios había dejado de hablar a la gente y empezó a hablar a través de gente.

Como la gente se quejaba por no tener a un rey, Dios le dijo a Samuel que nombrara Saúl de la tribu de Benjamín como gobernador sobre Israel. Saúl tenía deseo de seguir a Dios pero aun así, él pensaba que lo que hacía era correcto y no querría seguir los mandatos de Dios con exactitud. Por esto, Dios buscó a un hombre según su propio corazón. Él mandó Samuel a Isaí, hijo de Obed y nieto de Booz y Rut, de la tribu de Judá. Dios escogió a David, el menor de los hijos de Isaí, para ser el siguiente rey. Desde entonces, Saúl estaba lleno de celos y por eso, trató de matar a David varias veces. Mientras que David se huía de Saúl, escribió unos salmos acerca de la confianza que tenía en Dios en medio de momentos difíciles.

([2 Samuel](#)) ([1 Crónicas 11-28](#)) ([Salmos 1-17, 19-33, 35-53, 55, 58, 60-62, 64-71, 73-89, 91-126, 128-150](#)) Después de la muerte de Saúl, David fue coronado como rey de Judá y luego, de todo Israel. Durante su reino, Israel llegó a ser una de las naciones más fuertes del mundo. Él levantó un ejército poderoso que fue un rival apto para los vecinos de Israel. El reino de David fue manchado por asesinatos y porque el cometió adulterio con una mujer que se llamaba Betsabé. Luego, David se arrepintió de sus pecados, se casó con Betsabé, y ella dio a luz a su hijo Salomón.

David amaba al Señor. Deseaba construirle una casa, o un templo, para reemplazar el tabernáculo temporal que Moisés había construido en el desierto hace 400 años. Dios le dijo que Salomón era él quien iba a construir el templo, pero Dios prometió construirle una casa para David: un reino permanente. David entendió el significado de esta promesa. Él sabía que uno de sus descendientes sería un rey eterno; el Ungido, o el Mesías, a quien David le llamaría el Señor. Durante el reino de David, muchos eventos les conmovieron a David y a unos miembros de su equipo a escribir salmos de alabanza y adoración a Dios, quien siempre era fiel y cariñoso en los tiempos su angustia.

([1 Reyes 1-11](#)) ([1 Crónicas 29](#)) ([2 Crónicas 1-9](#)) ([Salmos 72, 127](#)) ([Proverbios](#)) ([Eclesiastés](#)) ([Cantares](#)) Salomón tomó el trono cuando falleció su padre David. Su reino era una de paz y prosperidad. Dios le concedió sabiduría extraordinaria para reinar sobre su pueblo. Además, Salomón era escritor y compositor muy hábil. Él escribió dos salmos y cantares, cuales son poemas acerca de temas como amor, matrimonio, hijos y relaciones. Él escribió los libros de proverbios e Eclesiastés, cuales son representaciones de la sabiduría que Dios le dio acerca de temas sobre todos aspectos de la vida.

Durante su reino, él construyó un templo a Dios en Jerusalén e un palacio para sí mismo. A pesar de su gran sabiduría, él se casó con muchas mujeres extranjeras. Eventualmente, ellas le persuadieron a hacer sacrificios a sus dioses y apartarse del único Dios verdadero. Resulta que Dios prometió partir el reino de Israel, y dar la mayoría al otro rey. Pero, por el bien de la promesa de Dios, Israel siempre sería bajo el reino de uno de los descendientes de David.

([1 Reyes 12-22](#)) ([2 Crónicas 10-20](#)) Al fallecer Salomón, su hijo Roboán se hizo rey de Israel, la promesa de Dios a dividir el reino se llevó a cabo muy pronto. Rehoboam ignoró los consejos de los sabios, y escuchó a los consejos malos de sus amigos más cercanos, y el pueblo se rebeló contra él. Las diez tribus del norte se separaron, y únicamente las dos tribus del sur, los de Benjamín y Judá quedaron fieles a Rehoboam. Esto pasó en 931 a.C. Las tribus del norte se llegaron a conocer como Israel, y declararon a

Jeroboam, de la tribu de Efraín, como su rey. Las tribus del sur se llegaron a conocer como Judá.

Durante de los próximos 80 años, Israel tuvo 8 reyes. Todos ellos eran malvados, según el Señor. Judá tenía por 4 reyes. (2 buenos y 2 malvados) Dios envió el profeta Elías al reino norteño para avisarles del juicio de Dios sobre ellos por alabar a un dios falso, llamado Baal. Dios usó Elías para mostrar grandes maravillas y milagros para librar Israel de este pecado.

(2 Reyes 1-13) (2 Crónicas 21-24) Cuando llegó el fin del ministerio de Elías, Dios mandó una cuadrilla de caballo para llevarlo al cielo. El asistente de Elías, llamado Eliseo, tomó cargo de su ministerio y continuaba hacer muchos Milagros para ayudar a Israel dejar sus pecados. Durante de este tiempo, Israel tuvo un resquicio de esperanza de nuevo cuando el rey Jéhu eliminó la práctica de alabar a un dios falso llamado baal. A pesar de esto, él seguía con otras formas de idolatría, que sus predecesores cometían. Por eso, Dios empezó a reducir el tamaño de Israel y causar que sus enemigos los atacaran.

(Abadías) En estos tiempos, Dios hablaba a través del profeta Abadías, acerca de la destrucción de Edom, la nación vecina al sur de Judá. Edom es otro nombre para Esaú, quien era el hermano de Jacob (Israel). Edom había pecado en observar sin venir al rescate cuando el nación hermano a ellos fue atacado. Además, por su orgullo, Dios les mandó destrucción compete y dijo que los Israelitas regresarían algún día para ocupar la tierra de Edom.

(Joel) Dios les avisó que iba a llegar un día de cautiverio. Él hizo esto a través del profeta Joel, diciendo que habría una invasión del enemigo parecido la plaga de langostas que les acaba de pasar. No dejarían a nada sin tocar. Joel profetizó de un día el en futuro en cuando el espíritu de Dios se derramaría sobre su pueblo, y así Dios los restauraría.

(Jonás) Durante del reino de Jeroboán el Segundo en Israel, Dios le mandó a una profeta llamado Jonás, a la ciudad de Nínive, que es, hoy en día, el país de Iraq. Nínive era el capital del imperio de los asirios, lo cual había llegado a ser el poder más dominante del mundo. Él debía de avisar a ellos que Dios les iba a castigar por sus maldades si no se apartaran de sus malvados. Jonás temía este mandato y se huyó en barco, yendo en la dirección opuesta. Dios le castigó por esta desobediencia causando que un gran pez lo tragó. Mientras su tiempo en el estómago del pez, el oraba a Dios, pidiendo perdón. Después de tres días, el pez lo escupió a la orilla del mar. Dios le dio a él un segundo chance y él fue de inmediato a Nínive. Los asirios escucharon en sus corazones y un gran avivamiento pasó, en que toda la nación se apartó de sus maldades y obedecían al Dios verdadero del cielo.

(Amós) También, durante del reino de Jeroboán, el segundo, Dios llamó a un pastor de ovejas, llamado Amós a profetizar contra la nación de Israel y los países vecinos. Dios usaba varias ilustraciones para mostrarle a Israel que su destrucción les venía inminente y estaba muy cerca en venir. Pero, aún, el amor del Señor hacia Israel prevalecería de nuevo, y él prometió otra vez restaurar la nación.

(Ósea) Dios también llamó a Ósea a profetizar contra Israel. Él le mandó que Ósea se casara con una prostituta como una muestra de la relación entre Dios e Israel. Juntos, Ósea y su esposa prostituta tuvieron tres hijos. Dios les dio a los últimos dos hijos nombres figurativos que significan “ya no muestro compasión” y “no son mi gente”. Luego, su esposo le dejó y continuada prostituyéndose a otros hombres. Entonces, Dios, como ilustración de su amor por la nación, le dijo a Ósea que regresara a su esposa adúltera y que le comprara a ella. Esto fue una señal del perdón de Dios por venir en respuesta al adulterio espiritual que Israel cometía en alabar a otros dioses. Entonces Ósea recibió instrucciones de Dios a decirles que en el futuro, a Israel, Dios les mostraría compasión de nuevo, en respuesta a su destrucción y que de nuevo a ellos les llamarían su pueblo y que de nuevo, él sería su Dios.

(2 Reyes 14-17) (2 Crónicas 25-28) Pero en este momento, Israel estaba yendo en la dirección equivocada. A pesar de muchos avisos de las profetas de Dios, ellos continuaban en su desobediencia contra Dios. Finalmente, 50 años después de la visita de Jonás, Dios permitió que el ejército de los asirios entrara y atacaran y tomar a Israel como cautivos. En 722 a.C., el Rey Salmanasar of Asiria hizo un ataque al capital de Asiria y deportó los Israelitas a la tierra de Asiria. Se permitía que se quedó un pequeño remanente de sacerdotes en la tierra de Israel. Como castigo por sus pecados, Dios los sacó de la tierra prometida y les puso en una tierra extranjera, donde ellos escogían seguir alabando a sus dioses falsos.

(2 Reyes 18-20) (2 Crónicas 29-32) La cautividad por Asiria de Israel pasó durante del reino del Rey Ezequías en Judá. Ezequías era un gran rey quien confiaba en el Señor y era muy fiel a los mandatos de Dios. Luego, en el año 701 a.C., el rey Senaquerib of Asiria quería tomar a Judá como cautivo. Cuando llegaron, Ezequías buscó ayuda del profeta Isaías. Isaías profetizó la victoria de Judá y el fallecimiento del rey Senaquerib. Ciertamente, la misma noche, un ángel del Señor fue al campamento de los asirios y mató a 185,000 de ellos. Senaquerib regresó a su tierra natal, donde murió unos años después.

(Isaías) Temprano en el ministerio de Isaías, él había visto una visión de Dios sentado en su trono.

El mero visto de la santidad de Dios le hizo a Isaías confesar sus pecados y arrepentirse. Cuando el confesó sus pecados, Dios lo perdonó y por eso, él tenía la valentía a aceptar el encargo de Dios. En adición a profetizar el juicio de Dios sobre las naciones, incluyendo a Judá, el profetizó un salvador para todo Israel. Él dijo que en el futuro, se le nacería a una virgen un niño, y la soberanía reposará sobre sus hombros. A él se le llamaría Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. No habría fin a su reino, exactamente como Dios le había declarado a David hace unos 300 años antes.

Isaías luego predijo de la continua desgana de Judá a aceptar y seguir los mandatos de Dios. Ellos tendrían que ser castigados, pero Dios mandaría a su siervo a salvar al pueblo de Dios. Pero este siervo no sería majestuoso. El no sería como un rey típico o como un héroe. El sería burlado por su propia gente. Lo despreciarían y lo rechazarían, y lo matarían sin dares cuenta que él era su Salvador mandado por Dios. Isaías dijo que el traspasado por nuestras rebeliones porque todos hemos pecados y nos hemos huido de Dios. Por esta razón, a pesar de ver la angustia de su siervo, a Dios le agradaría la muerte de él, porque fue una ofrenda sacrificada por los pecados.

(Miqueas) Más o menos, en esta misma época, Dios presenta su juicio contra Judá, través del profeta Miqueas. El hace la comparación entre los planos del hombre, y los planos de Dios y se encuentra a la gente como culpable. A Judá, se le promete la destrucción, pero aun con la promesa de liberación. Así se da a la raza humana información sobre quien reinaría sobre Israel en el futuro. El vendría del humilde pueblo de Belén, y sus orígenes serían con raíces del historia antigua.

(2 Reyes 21) (2 Crónicas 33) Judá había gozado de buenos tiempos durante del reino de Ezequías, pero su hijo, Manasés, a él se le consideraría uno de los reyes más malvados en toda la historia de Judá. Manasés se arrepintió por sus pecados, y Dios lo perdonó, pero aún había consecuencias por su pecado. Fue sus maldades que decidieron la destrucción de Judá. Su hijo, Amón, le siguió a su padre, y continuaba haciendo maldad durante su reino.

(Nahúm) Para mientras, el pueblo no se acordaba del gran avivamiento que pasó hace más de 150 años en el tiempo de Jonás. Ellos tenían un orgullo extremo, dado a sus logros (incluso su conquista del reino del norte de Israel. A través del profeta Nahúm, Dios les dijo a los asirios que él iba a destruirlos a causa de sus maldades continuas. Esta vez, Dios no prometió ninguna liberación ni restauración para ellos. Tan grande era su destrucción por los babilonios en 612 a.C. que no se encontraría ninguna evidencia de ellos hasta como 2,000 años después.

(2 Reyes 22-23) (2 Crónicas 34-35) (Jeremías 1-38) Después de la muerte del Rey Amón, su hijo, Josías reinaba sobre Judá. Al contrario a su padre, a él se le reconocería como uno de los reyes más grandiosos porque el liberó a la nación del maldad y restauró el pacto que tenían con Dios. Pero, después de su reino, sus hijos continuaban haciendo maldades, igual a los reyes anteriores. Entonces, Dios habló a través del profeta Jeremías, para avisarles que se estaba acercándose el imperio de los babilonios, diciendo que pasarían 70 años de cautiverio en la tierra de Babilonia. A pesar de todo, los reyes malvados de Judá escogieron creer a los profetas falsos que traían mensajes de paz, en vez del profeta verdadera de Dios.

(Sofonías) Dios ya no aguantaba la rebelión de Judá. El profeta Sofonías comparte la historia de la caída de Jerusalén, y avisa a las naciones vecinas que les viene destrucción también. Pero, una vez más, Dios no termina Su historia con tristeza. Una vez más, el promete sacar a Judá de la cautividad.

(Habacuc) Habacuc así podría escuchar a los babilonios acercándose. Habacuc alegó la ignorancia, diciendo que entendía como un Dios de amor podría dejar que pasara esto a sus hijos. Finalmente, Dios le dice que guarde silencio, explicando que si Dios le fuera a explicar, no entendería. Hasta este punto, Dios le había permitido que Judá continuaba en su pecado por alrededor de 500 años. Había llegado el momento del juicio para ellos. También, Dios le había dicho a Habacuc que el alma del malvado no está bien ante Dios y que el justo viviría por la fe. Por eso, Habacuc se consoló en esto y alababa a Dios por los que Dios había hecho y por su misericordia

(2 Reyes 24-25) (2 Crónicas 36) (Jeremías 39-52) En 605 a.C. Los babilonios habían tomado control sobre el imperio de los asirios, como Nahúm había profetizado y estaban bajo el reino de Nabucodonosor. Bajo su liderazgo, empezaron la invasión de Jerusalén y destruyeron el templo de Dios construido por Solomon. Al llegar el año 586 a.C., ya se había llevado tres oleadas de cautivos a Babilonia. Solo una pequeña remanente quedó en la tierra de Judá.

(Lamentaciones) Después de ser testigo de la destrucción de Jerusalén y ver a su gento tomado como cautivo, Jeremías se lamentó por la nación de Israel. Eran, una vez, la nación más fuerte del mundo por la voluntad de Dios, Pero por haber decidió vivir en pecado, en vez de obedecer los mandatos de Dios, estaban reducidos a solo una pequeña remanente de gente y sus pueblos estaban en ruinas. Pero aun en medio a sus clamores a Dios, Jeremías se acuerda de su fidelidad duradero a restaurar la gente de Israel.

(Ezequiel) pero por ahora, Israel estaba en exilio y se sintió un gran remordimiento por sus pecados mientras que experimentaron una separación de Dios y sus promesas para ellos. En Babilonia, Dios levantó un profeta llamado Ezequiel. El explico claramente por qué estaban pasando estas cosas, usando ejemplos figurativos. Dios los usó en una manera única para que su vida fuera un símbolo al pueblo de Israel. Al final de su ministerio, se le permitió a Ezequiel ver y registrar una visión de reino futuro de Dios, una visión de una ciudad llamada “Jehová-sama” o, “Jehovah allí”.

(Daniel) Dentro del grupo de los Israelitas en cautividad, había un hombre con el nombre de Daniel. Dios usó la sabiduría y creencias de Daniel para darle favor en los ojos del Rey Nabucodonosor. Dios le dio la capacidad de poder interpretar precisamente los sueños preocupantes de él. Dentro de estos sueños, había profecías de los futuros poderes del mundo después de imperio de Babilonia. Estas predicciones estuvieron tan detallados y se mostraron ser históricamente precisos, que solo podrían haber venido de un Dios verdadero que sabe del futuro y sostiene el mundo en sus manos. Daniel dio otra profecía, revelando el tiempo exacto cuando moriría el Mesías (El Siervo de Dios y el Salvador de Israel, el cual muchos otros profetas hablaron. Israel ya no tenía que preguntarse por cuando Dios los salvaría una vez y para siempre. Sucedería exactamente 476 años solares después de la firma de una declaración que iba a liberar a Israel de su cautiverio y reconstruir Jerusalén.

(Ezra 1-6) (Hageo) Exactamente así como Daniel había profetizado, los medos y los persas conquistaron el imperio de Babilonia. Esto paso en el año 539 a.C. En el primer año del reino del Rey Ciro de Persia, se firmó una declaración que permitía que los Israelitas regresaran a su propia tierra. Pero ya por este tiempo, ya no quedaba ninguna distinción entre las tierras de Israel y Judá. La combinación de Israel y Judá era gobernado por Zorobabel y un sacerdote, Jesús. En 536, empezaron el trabajo de reconstruir el templo de Dios. El profeta Hageo fue enviado por Dios para animar a Zorobabel y todo el pueblo porque se sentían agobiados por el trabajo de reconstruir su tierra prometida

(Zacarías) Dios tenía a Zorobabel and Jesús en gran estima. Por esto, él los llamaba sus dos ramas de olivas, quienes eran ungidos para servirle al señor en toda la tierra. Dios les dijo a Hageo que Zorobabel era el anillo de sellar de Dios. Jesús era un símbolo del siervo que iba a venir, porque aquí, Dios lo llama La Rama. Se llama La Rama, porque a él se iba a sembrar aquí en la tierra y él crecería y se extendería para reconstruir el temple del Señor. Después de cumplir esto, se sentaría en su trono y reinar como rey y sacerdote. Pero este rey siervo, primero, iba a ser comprado en un mercado por precio de esclavo. Su cuerpo sería herido como parte el plan de Dios, pero la historia del Siervo de Dios no termina aquí. La Biblia muestra que él regresará para pararse sobre la tierra y reunir todos los enemigos de Jerusalén y destruirlos una vez y para siempre.

(Ester) Para mientras, el imperio de los medos y los persas estaba creciendo. El rey Jerjes estaba buscando a una mujer para reemplazar a la reina, quien él expulsó del territorio. El escogió a una mujer joven, Ester. Ella era de la tribu de Benjamín, y estaba viviendo en la capital del reino, Susa. Ester descubrió que un hombre llamado Aman tenía un plan secreto para destruir a todos los judíos en Israel. Al describirlo, ella frustró el plan. Entonces, el rey Jerjes dio a Israel permiso a destruir a todos sus enemigos. Ellos hicieron esto exactamente y vivían en paz durante del reino de Jerjes.

(Ezra 7-10) (Nehemías) Durante del reino de Artajerjes, había un judío viviendo en Susa. Él se notó que la ciudad de Jerusalén estaba reducido a escombros y que la gente en angustia. Nehemías recibió permiso de Artajerjes a regresar a Jerusalén y reconstruir sus muros en 446 a.C. Al hacer esto, se empezó la cuenta hacia atrás, esperando el Mesías predicho por Daniel unos 150 años antes. Nehemías se regresó a Jerusalén a gobernar el remanente del pueblo de Dios y Ezra sirvió como sacerdote y escriba. Ezra dio a la gente la ley de Dios, y ellos empezaban a dejar sus pecados y seguirle al señor. Con la ayuda de Dios, y gran liderazgo, Israel había vencido la adversidad. Pero, sin pasar mucho tiempo, iban a dar la espalda una vez más, a los mandatos de Dios y seguir sus propios deseos.

(Malaquías) Unos 40 años después, en el año 400 a.C., Dios hablo a través de la profeta Malatías acerca de que es el verdadero significado del sacrificio y alabanza. El pueblo de Israel estaba tratando de engañar a Dios, al no darle los mejores sacrificios y ofrendas. Ellos, en su arrogancia, decidieron que servir a Dios era inútil. Dios acusó severamente al pueblo, especialmente a los líderes y sacerdotes. Pero aun, por su amor, él les dijo que pronto iba a preparar el camino para el Señor que iba a venir para purificar al pueblo para que podrían a volver a ofrecer un sacrificio agradable a Dios.

Los siguientes 400 años no están documentados en la Biblia, pero pasaron muchos de los eventos que predijeron los profetas. Unos de los eventos que vinieron a pasar son: la visión de Daniel de Alejandro Magno tomando control sobre el imperio de Persia en 331 a.C., la profanación por Antíoco IV del templo en 168 a.C., y luego en 165 a.C., la derrota de ellos por los macabeos, además, el ascenso y caída del imperio

Romano en 63 a.C. Alejandro Magno implementó una lengua común, compartido entre toda la gente, y los romanos construyeron carreteras que conectaban la mayoría del mundo en este época. Por esto, había llegado el momento perfecto en que Dios podría mostrar su amor por su gente una vez y para siempre.

El Nuevo Testamento

(Mateo 1-3) (Marcos 1) (Lucas 1-3) (Juan 1) Los pocos judíos que realmente hacían caso a los mensajes de Dios a través de sus profetas entendían que estaba acercando el momento de la llegada del Mesías. La descripción de este Mesías se había revelado durante los miles de años anteriores. Israel ya estaba listo, esperando que un rey los librara del dominio de los romanos y que se restaura la nación. Dios tenía otros planos. En el aproximadamente el año 6 a.C. Dios mandó un ángel a un sacerdote, Zacarías y a su esposa, Elisabet. El ángel les dijo que tendrían un hijo y deben de llamarlo Juan. Dios les dijo a los padres de Juan que su hijo crecería a ser gran hombre delante del Señor y que haría que muchos Israelitas se vuelvan a Dios. Seis meses después, la sobrina de Elisabet, María, una virgen, recibió una visita de uno de los ángeles de Dios. El ángel le dijo que iba a quedar encinta por milagro del Espíritu Santo de Dios, y ella se quedaría virgen hasta nacer su bebe. A María, el ángel le instruyó darle el nombre Jesús a su bebe, y le dijo que será su hijo que salvará la gente de sus pecados. Esto pasó exactamente como el profeta Isaías había dicho hace más de 700 años antes. A su tiempo debido, Elizabet dio a luz a su hijo Juan y el creció y vivió en el desierto hasta llegar el momento correcto para empezar su ministerio.

Seis meses después del nacimiento de Juan, María dio a luz a Jesús en el pequeño pueblo de Belén. Luego la gente se acordó de las palabras del profeta Miqueas hace más de 700 años, que su Salvador prometido vendría de Belén. Jesús crecía en subidura y gozaba del favor de Dios y de toda la gente.

(Mateo 4-26) (Marcos 2-13) (Lucas 4-21) (Juan 2-17) Alrededor del año 27 d.C., Jesús se bajó al río Jordán para que Juan lo bautizara. Juan estaba bautizando a la gente y diciéndoles que se arrepientan, es decir, dejar sus maneras malvadas, y seguir el camino del Señor. En el momento del bautismo de Jesús, una voz descendió del cielo que decía, “Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él” Al pasar esto, el ministerio de Jesús comenzó. Jesús era el hijo de hombre, (porque fue nacido por una mujer y vivía en la tierra, completamente humano) e hijo de Dios (porque él era el hijo unigénito de Dios mismo.)

Durante de los próximos 3 años y medio, Jesús hizo mucho milagros, tales como sanar a personas de sus enfermedades y discapacidades y haciendo que los ciegos vean, sanando a los leprosos, e incluso levantar a los muertos. Hasta el viento y la lluvia obedecían a él. En una ocasión, el caminó sobre el agua en medio de una tormenta, como símbolo de su poder y confort a sus discípulos, quien temían por sus vidas. Él también hizo el milagro de alimentar a miles de personas hambrientas quienes habían viajado una gran distancia para escucharlo hablar. Él lo hizo solo con unos panes y unos pescados.

Mucha gente viajaba de todas partes para escuchar a Jesús hablar. Muchas veces, él les contaba historias del reino de Dios y sobre la naturaleza de Dios, y sobre que tanto él amaba a cada uno de ellos. Él también contaba historias que explicaban que se necesita para entrar al cielo. Sus historias concordaban con lo que la gente sabía desde hace muchos años, que uno solo podría estar bien ante Dios a través de la fe. Él decía que solo hay una manera de llegar al cielo y esto era a través de él. Solo Jesús tenía la llave para el cielo y el la daba a cualquier persona quien lo pidió, gratis. Él dijo que tanto Dios amó al mundo, que dio a su hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sin que tenga vida eterna con Dios. A través de sus milagros y enseñanzas, Jesús atraía a miles de personas que venían a él buscando la vida que solo Jesús podría dar. El mensaje de Jesús era sencillo, y se resume en los siguientes mandatos: ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Su ministerio era un contraste comparado con los líderes religiosos de este época, los, Fariseos. Ellos buscaban honor para sí mismo y querían que toda la gente viera su conocimiento y posición de liderazgo. Jesús lo hizo bien claro que él vino para servir y para buscar a las personas que tenían deseo de verdades espirituales y el agua vivo de una relación eterna con Dios. Jesús causó mucha agitación entre los fariseos y otros oficiales porque él estaba diciendo a personas que sus pecados eran perdonados. Los fariseos decían que solo Dios en el cielo tiene la autoridad de perdonar pecados. Jesús también hacía milagros para mostrar que el realmente tenía poder y no estaba solo hablando. Realmente, él tenía la autoridad aquí en la tierra para perdonar pecados. Al hacer esto, él estaba demostrando que él era Dios en la tierra, así como predijo Isaías. Nunca se ha dado esta autoridad a ningún otro hombre en la tierra, porque el hombre es pecaminoso por naturaleza y necesita un redentor y salvador. Jesús, quien no cometió ningún pecado, era esto: el redentor y salvador.

Los fariseos y otros líderes religiosos no estaban satisfechos con esta explicación. Rechazaron a Jesús como su Mesías. Rechazaron cuando Jesús ofreció ser su rey legítimo. Cuando Jesús afirmaba que era Dios en forma de hombre humano, ellos lo acusaron de blasfemia y buscaban oportunidades de matarlo.

(Mateo 27-28) (Marcos 14-16) (Lucas 22-24) (Juan 18-21) Mientras el ministerio de Jesús estaba llegando a su fin, en los primeros meses del año d.C. 30, Jesús estaba celebrando la cena de pascua con sus 12 discípulos. En la cena, él dijo que uno de ellos lo iba a traicionar y entregarlo a las autoridades, quienes estaban esperando hacer prisionero de él. Él dijo que lo iban a matar, pero esto no sería el fin, que se iba a resucitar tres días después. Después de la cena, uno de sus discípulos, Judas Iscariote, fue a los sacerdotes y líderes de la gente. Ellos le ofrecieron 300 pedazos de plata, el costo de un esclavo, para llevarlos a Jesús, así como el profeta Zacarías profetizó hace más de 400 años.

Judas trajo estos líderes a un lugar que se llama Getsemaní, donde Jesús y los otros discípulos estuvieron orando. Jesús sabía lo que estaba pasando, porque él estaba orando a Dios que no le suceda esto, pero que todo pasaría según la voluntad de Dios. Jesús estaba listo y dispuesto a morir. Lo llevaron preso en Getsemaní y lo llevaron al juicio. Los sacerdotes lo acusaron que cometió blasfemia en decir que pronto él estaría junto con Dios, sentado a la diestra en poder. Entonces, lo entregaron al gobernador, Poncio Pilato. Después del juicio, Pilato entregó Jesús a estar golpeado, litigado, y crucificado en una cruz, aun sabiendo que Jesús era inocente y no lo merecía. El hizo esto para sacar ventaja política.

La mañana de viernes santo, en el año d.C. clavar a Jesús sobre una cruz, poniéndolo entre dos ladrones comunes. A pesar de la angustia que él sentía en sus manos y pies, y por la sangre que goteaba de su cara a causa de la corona de espinos puesto sobre su cabeza, él calmó a Dios, pidiendo que Dios perdonara a ellos. Ellos no sabían que estaban matando al siervo fiel de Dios, su mensajero de paz, su profeta, y su libertador, su hijo.

Al llegar mediodía, los cielos se pusieron tan oscuros como la noche. Jesús dio un grito de angustia, “Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado?” Dios había dado la espalda a su hijo esta noche, pero solo por un momento muy breve. Él no podría ver a su hijo perfecto, sin mancha, sin pecado, morir como sacrificio por pecados de los injustos. Pero, a la vez, Isaías profetizó que le agrada a Dios hacer esto. Por qué? La única razón es que Dios amaba tanto a su gente, sus hijo, que estaba dispuesta a ofrecer a su hijo como sacrificio por sus pecados. El permitió que Jesús tomara nuestros pecados con él, en la cruz, para que nosotros podríamos recibir la justicia de Jesús y tener paz con Dios.

Jesús también sabía que esto agradecería a su Padre, y cuando murió, el declaró la victoria, diciendo, “Todo se ha cumplido” y murió. Lo bajaron de la cruz, y prepararon una tumba para él. Este día, muchos perdieron la esperanza. Este hombre prometió salvarlos, pero estuvo muerto en una tumba.

Muy temprano el domingo de pascua, unos de los seguidores de Jesús fueron a visitar su tumba. Cuando llegaron, vieron un ángel de Dios. Él estaba sentado sobre la piedra que sellaba la tumba de él Pero la piedra ya no estaba cubriendo la entrada porque el ángel la había quitado. Vieron a todos los guardas desmayados en la tierra. Al ver el miedo en sus caras, el ángel les preguntó para que estaban buscando. Él dijo que Jesús ya no estaba a aquí, que se había resucitado, así como había dicho. Al ver la tumba vacía, ellos corrieron a contarles a los discípulos que Jesús ya no estaba en la tumba. En el camino, Jesús apareció y les consoló grandemente. Entonces, los discípulos corrieron para ver con sus propios ojos. Con tiempo, Jesús había aparecido a todos sus discípulos y muchos de los demás, y de nuevo, muchos se llenaron con esperanza y gozo. Jesús instruyó a todos sus discípulos que vayan y digan a todo el mundo las buenas noticias que se había sacrificado por sus pecados y que resucitó de la muerte como una muestra de la esperanza de pasar la eternidad con Dios para todos los que creen en él!

(Hechos 1-15) Durante de los 40 días después de su resurrección, Jesús apareció a más que 500 personas. Luego, con sus discípulos como testigos, Jesús fue llevado al cielo, pero no antes de prometer a dejar un consolador quien los iba a guiar en la vida en la ausencia de Jesús. Al mirar al cielo, apareció un ángel para decirles exactamente esto. Y al ascenderse Jesús al cielo, el ángel les dijo que Jesús iba a regresar.

Sin pasar mucho tiempo, apareció el Consolador de quien Jesús había hablado. Era el Espíritu Santo de Dios. El Espíritu empezó a llenar a los seguidores de Jesús, dando les gran poder y causándoles hacer milagros. A través del poder el espíritu santo, uno de los disculpas de Jesús, Pedro, empezó a predicar a una multitud de personas, explicando como Jesús murió por ellos y luego resucitó. Alrededor de 3,000 personas creyeron en Jesús este día y ellos fueron llenados también por el espíritu santo. Así empezó la iglesia.

Dios bendijo a la iglesia y personas estaban siendo salvos diariamente. Pero, la iglesia no estaba sin oposición. Los fariseos y los sacerdotes seguían acusando a esto creyentes, ahora llamados cristianos por su alianza con Cristo, el Mesías, Jesús. Los fariseos mataron a algunos cristianos por su fe. Uno de estos fariseos era Saulo; todos lo conocían.

Un día, mientras que Saulo viajaba a una ciudad que se llama Damasco, Jesús apareció a él, con una luz brillante y le preguntó por qué estaba persiguiendo a sus seguidores. Temblando, Saulo dijo, “Señor, que quieres que yo haga?” Al instante, su corazón había cambiado. Jesús lo mandó a la ciudad de Damasco, que

le dijo que allí encontraría sus instrucciones en que debe de hacer. El nombre de Saulo, cambio a Pablo. Así Pablo empezó uno de los viajes más grandes del cualquier hombre que vivía en los últimos 2000 años.

Pablo empezó a crecer en la fe cristiana. El predicaba en las sinagogas cada semana y la gente querría escuchar más. Había un gran hambre entre la gente para las buenas noticitas del perdón de pecados a través de Jesucristo. Pero el mundo estaba lleno de personas que nunca habían escuchado estas buenas noticias. Entonces, en el año d.C. 48, Pablo empezó un viaje para decir esto al mundo conocido.

Esto fue su primer viaje misionero. Duró más o menos un año. Él iba en barco a la isla Chipre y después viajó a lo que es, hoy en día, Turquía, incluyendo la región de Galacia. Pablo enfocaba su atención en los Gentiles. Los gentiles eran cualquier persona quien no nació judío. Los judíos eran el pueblo escogido por Dios, pero como Dios le dijo a Abraham hace más de 2000 años, todo el mundo sería bendecido por la descendencia de Abraham. Esta descendencia se refiere a Jesús. Las buenas noticitas de vida eterna con Dios a través de fe en Jesús eran para todo el mundo, no solo para Israel. A través de las enseñanzas de pablo, muchos Gentiles se convirtieron en cristianos, y estos cristianos compartieron un patrimonio con los Judíos quienes también tenían fe en Jesús, y a ambos se consideraban hijos de Dios.

Luego, Pablo regresó a Jerusalén y les dijo a los discípulos que muchos Gentiles habían recibido el mensaje de Jesús. Tras mucho debatir, fue claro que no era la ley dado a los judíos que podría salvar a una persona, sino la fe. Dios purificó los corazones de los Gentiles y les mandó el espíritu santo, de igual manera que lo hacía por los judíos cristianos.

(Santiago) Los padres de Jesús aquí en la tierra, María, y padrastro, José, tuvieron otros hijos después de Jesús. Uno de ellos se llama Santiago. Durante de la vida de Jesús, Santiago tenía dudas sobre la verdadera identidad de Jesús y de su ministerio, pero luego, llevo a creer en el después de su muerte y resurrección. El llevo a instruir a los judíos cristianos acerca de buena comportamiento de un cristiano. Es verdad que es la fe que salva a una persona, pero cualquier persona que tiene fe debe de también tener buenas obras para acompañar su fe. Por qué sin buenas obras, su fe es muerta. Santiago hablaba francamente a la gente. Muchos de sus enseñanzas son difíciles de aceptar por el orgullo que cada persona tiene adentro. Por esto, él les instruyo que si se humillaran ante Dios, Dios los exaltaría.

(Hechos 16-18) Para mientras, Pablo estaba a punto de comenzar su Segundo viaje misionero. Este viaje duró más de dos años, desde 51 d.C. hasta 53 d.C. Después de cruzar Turquía como ya había hecho, él se aventuró aún más allá, llegando a Grecia. Visitó ciudades como Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, Éfeso, entre otras. En cada una de estas ciudades, muchas personas estaban poniendo fe en Jesús para salvarles. Durante su viaje, Pablo conoció a un joven, quien se llamaba Timoteo. Él era un hombre bien respetado en Turquía. Pablo lo tomó como apéndice y viajaban juntos por la región.

(Gálatas) La gente de Galacia, que es hoy en día, Turquía, había aceptado el mensaje de Pablo cuando él los visitó, pero luego abandonaron la verdad. Empezaron a seguir un mensaje falso regresando a la esclavitud de la demanda de la ley. Pablo tomó las palabras de Habacuc, les enseñó una vez más que siempre ha sido la fe que salva a una persona, no una obra ni lo que hacen.

Él dijo que si la ley podría salvarle a alguien, Cristo habría muerto en vano. La le se dio simplemente para mostrar que es imposible llegar a cumplir con todos los estándares perfectos de Dios. Revela nuestro pecado y nos muestra que necesitamos un salvador.

(1 Tesalonicenses) Mientras Pablo iba en su viaje a Corinto en Grecia, la gente de Tesalónica le venía a la mente, por esto, les escribió una carta. En la carta, él dijo que estaba tan agradecido con ellos al ver las buenas obras producidas por su fe, por su gran esfuerzo en amor, y su perseverancia de la esperanza en Jesús. También, el incluyó instrucciones sobre varias temas del comportamiento del cristiano, y además les instruyó sobre la tema de la muerte. Él dijo que cada cristiano quien muere será resucitado junto con Jesús porque Dios lo resucitó de la muerte. Este debe de ser su esperanza. Los que murieron sin Cristo, no tenían esta esperanza. Y cualquier cristiano que está vivo cuando venga el Señor, serán arrebatados junto con él.

(2 Tesalonicenses) Unos años después, Pablo les escribió otra carta a los Tesalonicenses para consolarlos, porque estaban bajo gran persecución por su fe. Para animarles esta vez, él les explica que le pasará a alguien quien no ponga fe en Cristo antes de morir. Sufrirán la pena de destrucción eterna y separación eterna del Dios quien los creó. El también aclara que los tiempos finales no vendrían hasta que la iglesia, es decir, todos los cristianos, habían sido arrebatados. Solo entonces, vendría el hombre de maldad. El sería tan malvado, que, con la ayuda de Satanás, él se sentaría sobre el trono de Dios en el templo, y afirmar que él es Dios. Su reino terminará cuando regrese Jesús a la tierra, y con un soplo de su boca lo destruirá. Pablo habla de este tema para que ellos no sean engañados cuando otros les digan que estos eventos ya han pasado.

(Hechos 19-20) Al regresar de su segundo viaje, Pablo sale para su tercera viaje misionera. Este

viaje duró más de tres años, de 54 d.C. hasta 57 d.C. Él tomó casi el mismo camino que hizo antes, pasando por Turquía y después a Grecia.

(1 Corintios) Cuando Pablo llegó a la ciudad de Éfeso en Turquía, él se sentó para escribir una carta a la gente en Corinto, Grecia. Había mucha división dentro de la iglesia a cerca de asuntos menores. Pablo los animó a ellos dejar de estar divididos y estar de acuerdo. Conocer a Cristo, y que él fue crucificado por sus pecados es el asunto más importante sobre todo. Pablo también habla de la pureza sexual, avisos contra el orgullo, y enseña sobre tiempos finales. También, les da instrucciones sobre los dones espirituales, que con dados a cada creyente para promover el trabajo de Dios en la tierra. No toda la gente tiene el mismo conocimiento de estas verdades bíblicas, entonces hay que hacer todo con amor. Él dijo que aun con todo el conocimiento del mundo y tener todo lo que hay en el mundo, que sin el amor, uno no tendría nada. Tres cosas permanecen para siempre: la fe, la esperanza y el amor. Lo más importante de estos es el amor.

(Romanos) Dentro de poco, Pablo desea viajar para Roma. Pero, no podía, entonces les escribió una manual sobre la vida cristiana. Pablo habla de ciertas preguntas, como, por ejemplo, Por qué necesito la salvación? Como puedo yo tener la salvación? Y ahora, a que soy salva, como debo de vivir? Primero, Pablo dice que no hay ninguna persona buena en el mundo. Todos han pecado, y no alcanzan la gloria de Dios porque nadie llega al nivel de las expectativas de Dios. Aun sin solo hacer una cosa mala, no importa que tan pequeño o insignificante, todos han pecado. Lo que les gana sus pecados es la muerte. Para contestar la pregunta de cómo obtener la salvación, Pablo dice que Jesucristo los puede salvar de la pena de la muerte, y no les cuesta nada a ellos. La única cosa que hay que hacer es creer en tu corazón que Jesús murió en vez de ti por tus pecados, y que Dios lo levanto de entre los muertos, serás salvo. Ya hecha esta decisión, tu posición de ser justo ante Dios está fijado, y nada puede separarte de él.

Pablo también se dirija al asunto del comportamiento del cristiano hacia los demás. Él dice se puede hacer un resumen de toda la ley en una sola frase: ama a tu prójimo como a ti mismo. El también habla con claridad acerca de asuntos poca definida de la vida cristiana, como, por ejemplo, comer y beber ciertas cosas, y seguir ciertas costumbres de la gente donde vivían. El aconseja que cada cosa en sí, es permisible, pero nunca debes de hacer nada que va poner tropiezo a una persona en su vida Cristiana. Que el amor sea el guía.

(2 Corintios) Al llegar Pablo a la tierra de Macedonia, en Grecia, al final del año en 56 d.C., el vio de nuevo, la necesidad de escribirles a la iglesia en Corinto. El necesitaba consolarlos con las muchas tribulaciones. Les acordaba que aun perseguidos, Dios no los había abandonado, que estaban derribados, pero no destruidos. Por esto, deben de ser fuertes, porque cuando los demás los acusan de ser débiles, la gracia de Dios les basta. El poder de Dios y su fuerza se muestra a través de las debilidades e imperfecciones.

(Hechos 21-28) Pablo se regresó a Jerusalén el próximo año. Dentro de poco, lo tomaron preso por que lo acusaron de decirles a los Gentiles que deben de olvidarse de la ley de Moisés, y no seguir las costumbres del pueblo. En el juicio, él testifica sobre su conversión a Cristo, y la misión que Jesús lo dio. Al declarar que Pablo era ciudadano Romano, tuvo que ponerse frente del gobernador Feliz para el juicio. Después de pasar dos años en la cárcel, Pablo se paró antes del siguiente gobernador, Festo. Festo decidió entregárselo Pablo a los judíos como un movimiento político, pero Pablo apeló la decisión, hasta llegar a César. Como Pablo esperaba, lo llevaron a Roma. Naufragaron en la isla de Malta, al sur de Italia. Con tiempo, Pablo llegó a Roma en más o menos, 60 d.C. El hizo defendió su caso ante César y le dieron dos años de arresto domiciliario.

(Efesios) Mientras estar bajo arresto domiciliario, Pablo decidió escribir una carta a la iglesia en Éfeso en Turquía. Él les acordó que recibieron la salvación únicamente y por su fe, y esto es por la gracia de Dios. No había nada que podían hacer para ganar entrada al cielo. Por esto, deben de vivir haciendo las buenas obras que Dios preparó para ellos de antemano. Entonces Pablo les dio instrucciones sobre la vida diaria del cristiano y les explicó como tener un matrimonio según el plan de Dios. El hombre debe de amar a su esposa sin condiciones, así como Cristo ama a su iglesia, hasta dar su vida para ella. La esposa debe de someterse con amor a su esposo, dejando que él sea a la cabeza de la familia, de igual manera la iglesia debe de someterse a Jesús como el líder de la iglesia. Pablo dice que poner toda la armadura de Dios para protegerse, podrían poder siempre estar listos frente los ataques de Satanás, quien está continuamente tratando de tentarlos.

(Filemón) Mientras estar preso, Pablo empezó a ser un mentor (o maestro) espiritual para un hombre quien se llama Onésimo. Onésimo era esclavo quien se había huido de su dueño, Filemón, quien vivía en la ciudad griega de Colosas. Por eso, Pablo estaba tratando de animar a su dueño, Filemón de recibirlo de nuevo. Antes, Onésimo era inútil a Filemón como esclavo, pero ahora, como hermano en Cristo, él sería muy útil para Filemón y a Pablo.

(Colosenses) Filemón lo recibió de nuevo, y Onésimo ahora era parte de la iglesia en Colosas. Pablo

les escribió una carta a esta iglesia dando las instrucciones en quien exactamente es Jesús y una explicación de porqué lo deben de seguirle a él y no seguir al mundo actual. Pablo dice con claridad, que Jesús es la imagen visible del Dios invisible. Cuando veas a él, ves a Dios. En Jesús, Dios a habitar toda su plenitud en forma de un cuerpo humano. Jesús es más que solo el hijo de Dios, el ES Dios. Por eso, deben de no escuchar a lo que el mundo ensena sobre lo que es bueno o malo, más bien, escuchar a Dios, porque es el Señor Jesucristo a quien sirven.

(**Filipenses**) Ahora, Pablo se sentía la necesidad de dar a la iglesia de Filipos en Grecia, un mensaje parecido. Él explica la deidad de Jesús y les da instrucciones sobre otros asuntos de la vida cristiana. El tema en estas instrucciones siempre es poner a otros primero. Deben de tener el corazón quieta en cualquier circunstancia y siempre alegrarse en el Señor. Él dice que continuamente, hay que pensar continuamente en lo que es bueno, verdadero y puro.

(**Primera carta a Timoteo**) Al terminar el arresto domiciliario, Pablo se sentó para escribir otra carta a su discípulo, Timoteo, quien estaba en Éfeso. Pablo le instruyó a Timoteo en cómo debe de conducirse iglesia y sobre la estructura que debe de tener. La iglesia debe de ser gobernada por mayores y diáconos Pablo explica claramente las responsabilidades de cada uno. Cuando la iglesia se congrega, se debe de leer las escrituras en voz alta, frente de todos. Y Timoteo, como un hombre de Dios, debe de huirse de los deseos mundiales y las doctrinas falsas para que pueda tomar su cargo como líder de la iglesia.

(**Tito**) igualmente, Pablo instruye a un joven en la isla de Creta, al sur de Grecia, con el nombre de Tito. Le describe la anatomía y ordenanzas de la iglesia. Agrega aún más, diciendo todas las personas diferentes en la iglesia, lo ancianos, las ancianas, jóvenes, trabajadores, y empleadores, como deben de conducir sus vidas. Todos ellos deben de estar listos y ansiosos para hacer buenas obras, sabiendo que no son las buenas obras que dan la salvación, sino la gracia de Dios que fue dado para la salvación.

(**Segunda carta a Timoteo**) Unos años después, Pablo sabía que estaba llegando a los últimos años de su vida. Escribió otra carta a Timoteo, para animarle y fortalecer su fe. El reforzó fuertemente que hay que predicar la Palabra. Se llama la palabra de Dios porque todas las escrituras son inspiradas por el sople de Dios en sí. Por eso, siempre es confiable y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en cómo vivir con la justicia.

(**Hebreos**) Posible alrededor de este tiempo, el autor del libro de Hebreos fue inspirado por Dios a instruir a los Judíos acerca de cómo están relacionados Cristo y los leyes y costumbres del antiguo testamento.

Citando a muchos de los escritores antiguos, tales como David, Moisés, Jeremías, e Isaías, este autor da a entender que el tema de las escrituras antiguas es Jesús. Jesús es ambos el sumo sacerdote y el rey. Él es el mensajero del nuevo pacto entre Dios y el hombre en que la ley de Dios está escrito en los corazones y no en tablas de piedra. Jesús es el sacrificio pleno y perfecto, cuya sangre fue derramado para quitar los pecados. Jesús es el objeto de nuestra fe, y es por la fe que alguien es justificado ante Dios. Siempre ha sido así porque Jesús es el mismo ayer, hoy y para siempre.

(**Primera carta a Pedro**) Mientras Pablo fue llamado a predicarles a los Gentiles, Pedro fue llamado a instruir a los judíos quienes estaban dispersados por todo el imperio Romano. Pedro los llama a vivir honrando a Dios y los anima a seguir con perseverancia. Les asegura que la fe en Dios nunca decepciona porque la fe resulta en la salvación. Cuando estén perseguidos por los que no creen en Jesús, deben de estar listos para explicar la esperanza que tiene por su fe. Estarían bendecidos en medio del sufrimiento, y sus acusadores tendrán que dar cuentas a Dios para sus acciones en el día del juicio.

(**Segunda carta a Pedro**) Luego, Pedro les escribió una carta a todos los que pusieron fe en Jesús para salvación, porque él sabía que estaba acercándose el momento de su muerte. Les da ejemplos específicos de cómo comportarse como cristiano para evitar los tropiezos de la vida. También, les consuela, diciendo que es verdad que Jesús regresará a la tierra. A Dios, no le importa el tiempo. Puede ser que pensemos que Dios nos ha olvidado, o tal vez que no regresará, él tarda en venir porque quiere dar la oportunidad a personas a no morir sin confiar en Jesús para la salvación. Él tiene gran deseo que todos se aparten de su pecado y que se dependan de Jesús. Pero, él regresará cuando menos lo esperamos.

(**Judas**) Judas era otro hermano de Jesús, quien no creía su mensaje. Igual a Santiago, Judas llegó a creer después de la muerte y resurrección. Por eso, Judas escribe una carta a los cristianos en todo el mundo, avisándoles que estén pendientes para identificar a los que predicar doctrinas falsas. Puede ser muy difícil identificar estas doctrinas falsas, y a veces, entran sin que nadie se da cuenta. Sin duda, habrán muchas personas que tratan de causar divisiones dentro la iglesia, pero hay que mantenerse firmes en Jesucristo y él nos ayudará a no caer.

(**Primera carta a Juan**) Casi al final del primer siglo d.C., uno de los discípulos de Jesús, quien se

llama Juan (no el mismo Juan que bautizó a Jesús en el río Jordán) escribió una serie de cartas a la iglesia. En su primera carta, él querría mostrar a los cristianos como podían saber sin duda, que estaban dentro de una relación cercana con Jesús o si se habían descarriado y necesitaban volver a Jesús. Simplemente, si amamos a los de más, estamos conectados a Dios, porque de Dios viene el amor. Pero, si uno sigue en pecado durante de la vida, no está en Cristo. Si confesamos nuestros pecados, Jesús es fiel y perdonará los pecados, y limpiarnos de toda maldad.

(Segunda carta a Juan) En su segunda carta, Juan felicita a algunos cristianos por la fe que tienen, y les recuerda amar a los demás. También, avisa contra gente que traen enseñanzas falsas. El avisa que ni dejes que personas así entren en su casa.

(Tercera carta a Juan) En su tercera carta, Juan también felicita a un hombre Cayo por practicar la verdad continuamente. También, él habla en contra de un hombre llamado Diótrefes, quien siempre buscaba ser el primero, y quien echó fuera de la iglesia a las personas quienes no estaban de acuerdo con él.

(Apocalipsis 1-3) Al llegar al fin del primer siglo, Juan empezaba a escribir su última carta a la iglesia. En este tiempo, él estuvo en exilio en la pequeña isla de Patmos, al oeste de Turquía. Él recibió una visión de Jesús, y debe de escribirlo, y mandarlo en una carta a las siete iglesias de la región. En cada una de los mensajes breves, Juan elogió los logros de algunos en su comportamiento y critica severamente a otros por su conducta pecaminosa. Él les avisa de lo que los espera si cambian su conducta. Estas iglesias se enfrentaban con los mismos problemas que nuestras iglesias hoy en día, se enfrentan, unos 2,000 años después. El premio existe todavía para los que superan.

(Hoy en Día) Nuestro resumen de la Biblia ha sido largo. Docenas de autores escribieron las páginas de la biblia sobre un periodo de 1,500 años en 2 continentes diferentes. Contiene 66 libros, 1,189 capítulos y 31,102 versículos. A pesar de su amplia magnitud, la Biblia es única, en que no contiene ninguna contradicción.

Las ciencias y tecnología han probado una y otra vez. Se escribe también en la literatura secular sobre muchas de las historias descritas en la biblia. Aun más interesante, es que la biblia habló de muchos eventos, inclúyenos gobiernos en todo el mundo, y figuras históricas, que no habían de pasar en el momento de escribirlos, pero estos eventos llegaron a suceder después. Todo esto nos lleva a una sola conclusión... que el verdadero autor de la Biblia solo puede ser el Dios verdadero, quien tiene todo el pasado, presente y futuro en sus manos.

El mensaje de la biblia es coherente y tan pertinente hoy como era cuando fue escrito. Ese mensaje es esto: que todos hemos pecado y no alcanzamos la gloria de Dios, nuestro creador, y los estándares que él ha puesto para nuestras vidas. La pena del pecado es la muerte espiritual, una separación de él. No hay nada que nosotros podamos hacer para tener justicia ante Dios.

Siempre hay y ha habido solo una solución para este problema: la fe en Jesucristo y nada más. Dios envió a su hijo a ser el sacrificio perfecto y sin mancha para nuestros pecados, y para que él muera en vez de nosotros. Lo único que podemos hacer es creer en nuestros corazones que Dios nos perdona a través de la muerte de Jesús y confiar solo en él para la salvación. Dios nos ofrece esto gratis, es la gracia maravillosa de Dios.

Dios desea una relación restaurada con cada persona, pero aun así, él no nos obliga venir a él. Es una decisión que hay que tomar. Lo aceptamos o lo rechazamos. Si tu sientes que necesitas más información o tiempo para poder tomar esta decisión, siga leyendo. La historia no ha llegado su fin.

(Apocalipsis 4-22) Juan continúa escribiendo la visión que recibió. Los últimos capítulos de la biblia se tratan de eventos que no han de pasar todavía. Algún día, Jesús va a llegar a cada cristiano a estar con él. Ellos dejaron el mundo lleno de personas que no pusieron fe en él para la salvación. Luego, el tiempo del final empieza a acercarse. Las personas que están todavía en la tierra entraran en un periodo de siete años antes del final. Daniel y Pablo hablaron de un líder, quien vendrá y proclamar paz sobre toda la tierra, aunque la mayoría de la tierra se encuentra en destrucción por guerras o desastres naturales. Morirá más de un cuarto de la población en los primeros tres años y medio. En un mundo sin cristianos, Dios necesita a alguien a proclamar su mensaje, entonces manda a dos testigos al mundo, para hacer grandes milagros con la esperanza que muchas personas acepten el mensaje de Dios del perdón a través de Cristo. Estos testigos morirán a la mitad de los siete años.

La segunda mitad del periodo de los siete años, se llama a gran tribulación. Será aun peor que la primera mitad. Satanás tendrá control sobre el líder del mundo, quien se llama el anticristo, porque él sabe que sus son contados. Tratará de matar a cada persona que no acepta marca de lealtad. Las personas que viven en estos años vivirán cosas tan horribles que tratarán de matarse para escapar.

Al final de los siete años, Jesús regresará a la tierra, como dijo que iba a hacer, para destruir al

mundo malvado, esclavizar a Satanás, y establecer su reino. Su reino será de verdadera paz. Cada persona que ha confesado alianza con él será resucitada para vivir de nuevo y reinar con él. Su reino durará por mil años.

Después de mil años, Dios va a liberar a Satanás para una furia final. Satanás va a reunir a cada persona quien no aceptó a Cristo para una guerra contra los cristianos. Con un simple soplo, Jesús los va a destruir y expulsarlo a un lugar de separación eterna de Cristo, lo llamamos el infierno.

Entonces, Jesús se sentará sobre su trono para juzgar a cada persona quien ha vivido quien no puso su fe en él para la salvación. Se va a abrir los libros que tienen recordado todo lo que habían hecho. Se encontrará a cada uno de ellos culpables, y sin la justicia de Cristo para cubrirles, Jesús no les puede dejar entrar al cielo. En vez de esto, se irán al infierno, para pasar la eternidad sola, separado del Dios quien los creó, lo los amó y presentó la salvación a través de su nombre.

Cada persona quien ha puesto fe en Jesucristo para la salvación verá, mientras que los cielos y la tierra están destruidos por Dios. Él va a crear un nuevo cielo y una nueva tierra y la gente vivirán con él allí para siempre. En esta nueva creación, Dios va a quitar la maldición que Adán y Eva trajeron, y ya no habrá dolor, ni temor, ni la muerte. Dios consolará sus hijos y limpiará cada lágrima de sus ojos. No se puede describir con palabras el gozo y su gente va a compartir mientras que vivan continuamente en la presencia de Dios.

Juan termina al decir que el retorno de Jesús viene pronto, y podría pasar en cualquier momento. Estás listo?

Dan Leiphart, 2003